

La Capilla siXtina

AVERY BRUNDAGE Y LA PLUS VALIA

Soy un notable mirón deportivo. Mi equipo de siempre ha sido el Plus Ultra, pero cuando quiero ver fútbol de enjundia me voy a ver al Madrid o al «Atlet», sin excesivos decantamientos. Y si los tengo me los callo, no fuera que restara lectores a TRIUNFO. Leo la sección de deportes. Leo los artículos que Luis Dávila publica en TRIUNFO, y me gusta charlar con él cuando nos encontramos en la Redacción. Dávila es muy purista él, muy apasionado; considera que el deporte debería ser gratuito, obligatorio y realmente masivo. Menos mirones y más practicantes, pero esta finalidad es imposible sin una organización social radicalmente distinta. Esta es una filosofía de Luis Dávila, y a mí los filósofos me divierten, me inspiran ternura. Son las ventajas del «voyeurismo» moral, ideológico, cultural, en suma.

Desde mi posición de «voyeur» he presenciado las acaloraciones de Dávila sobre el asunto olímpico. Para mí, olímpico siempre ha sido una palabra negativa. Un tipo olímpico es en mi opinión un tipo de poco fiar. He heredado esta presunción de mi madre. Ella, cuando topaba con un individuo o una individuo, armónico, equilibrado, olímpico, en una palabra, exclamaba: «Miau, es un jesuita». Y pido tantos perdones como miembros pueda tener la Compañía. Las madres vienen como vienen.

Pero me ha interesado el tema del olímpismo. Avery Brundage, un millonario, americano y octogenario, desde estas tres profesiones tan interesantes, se ha permitido descalificar a Schranz, un esquador que se ganaba muy bien la vida esquiando. Son las reglas del juego olímpico, dicen los entendidos. Muy bien. Pues veremos cómo van esas reglas. Todos los «recordmans» del mundo, ¿viven del aire? No. No. Les financian los Estados respectivos, a cambio de la propaganda de sus victorias. Un deportista triunfador es un aval del sistema político, económico y social de su patria. Claro que indirectamente esto es un oficio diplomático o de «agltprop», pero Avery Brundage nunca se ha planteado la cuestión desde este punto de vista.

No hay que exagerar, dicen otros; es cierto que hay muchos deportistas-funcionarios, pero también hay gente que por su posición económica o social puede hacer deporte rigurosamente «amateur». Entonces, ¿la práctica deportiva es un clasismo repugnante? Serán campeones y «recordmans» los hijos de los ricos, a los que papá daría parte de su excedente económico

para mejorar la raza... de los ricos. No creo que esto sea olímpismo.

Bueno, ¿entonces quién encarna realmente las virtudes olímpicas? Tal como se está poniendo el deporte, con seis, ocho horas diarias de entrenamiento para cualquier deportista que quiera tener un nivel competitivo internacional (los únicos que interesan a los políticos del deporte), el «amateurismo» o es una falacia o es una injusticia. Una prueba es el caso de Schranz. No sé por qué alguien pueda rasgarse las vestiduras porque este chico gane más de dos millones de pesetas al año como hombre anuncio. Al fin y al cabo, su habilidad le ha costado años de dedicación. En cambio, tanto la Twiggy como la Shrimpton, las modelos mejor pagadas del mundo, ganan tanto como Schranz, y sin otra virtud que la cromosomática «churra» de nacer monillas.

Además, dos millones de pesetas al año los gana hoy día cualquier ejecutivo importante, incluso dos directores de periódico de España. Dos. Aunque eso sí que tiene más mérito que ganar el slalom gigante, porque un director de diario español ha de saber patinar sobre hielo, tomar recados por teléfono (técnica más difícil de lo que parece), lanzar la jabalina disfrazada de serpentina y escribir como Góngora para poder decir las mismas cosas que decía Larra. Pero no nos desviemos.

El descalificador de Schranz es Brundage. El rayo que no casa de la pureza olímpica es un millonario que se pasa todo el año dedicado a organizar la Olimpiada. Y lo hace desde 1936, año en que se incorporó, según me dijo Luis Dávila, al COI. Por cierto, «COI» a los catalanes le debe sonar muy divertido. En Cataluña, según me dijo Carandell, col es, con respecto a cierta palabra, lo que en castellano ostras, con respecto a otra no menos cierta palabra. Es decir, una sustitución dictada por el buen gusto verbal.

Brundage puede permitirse el papel de Supremo Juez de la Pureza Olímpica gracias a la plus valia que obtiene de los innumerables negocios en los que no pega golpe. Se me ocurre que el descalificador que descalifique al Gran Descalificador buen descalificador será, siempre y cuando demuestre una forma honesta de ganarse la vida. Y esa demostración está al alcance de muchísima gente, muchísima, la mayoría. Pero para esa mayoría de gente todo el asunto de la mística olímpica le suena a sermón de Cuaremas en tiempos de Racionamiento.

SIXTO CAMARA

FEIFFER

SI CREEIS
QUE VUESTRO
GOBIERNO
NO HACE
MAS QUE
MENTIROS



Y VUESTRO
GOBIERNO
SABE
QUE ASI
LO CREEIS



Y SE ESFUERZA
EN DEMOSTRAROS
QUE NO ESTA
MINTIENDO



¿SIGUE
ACASO
MINTIENDO?

¿O DICE
LA
VERDAD?



CLARO
QUE
LLEGADOS
A ESTE
PUNTO

¿COMO
SABERLO?



JES FEIFFER